

PROTECCION DEL TESORO ARTISTICO NACIONAL

PROPAGANDA CULTURAL



V A L E N C I A

1 9 3 7

LONDON, ENGLAND.

*PROPAGANDA
CULTURAL*

V A L E N C I A - 1 9 3 7



Los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Madrid fijan por las calles los carteles pintados por ellos mismos durante las primeras semanas del movimiento sedicioso.

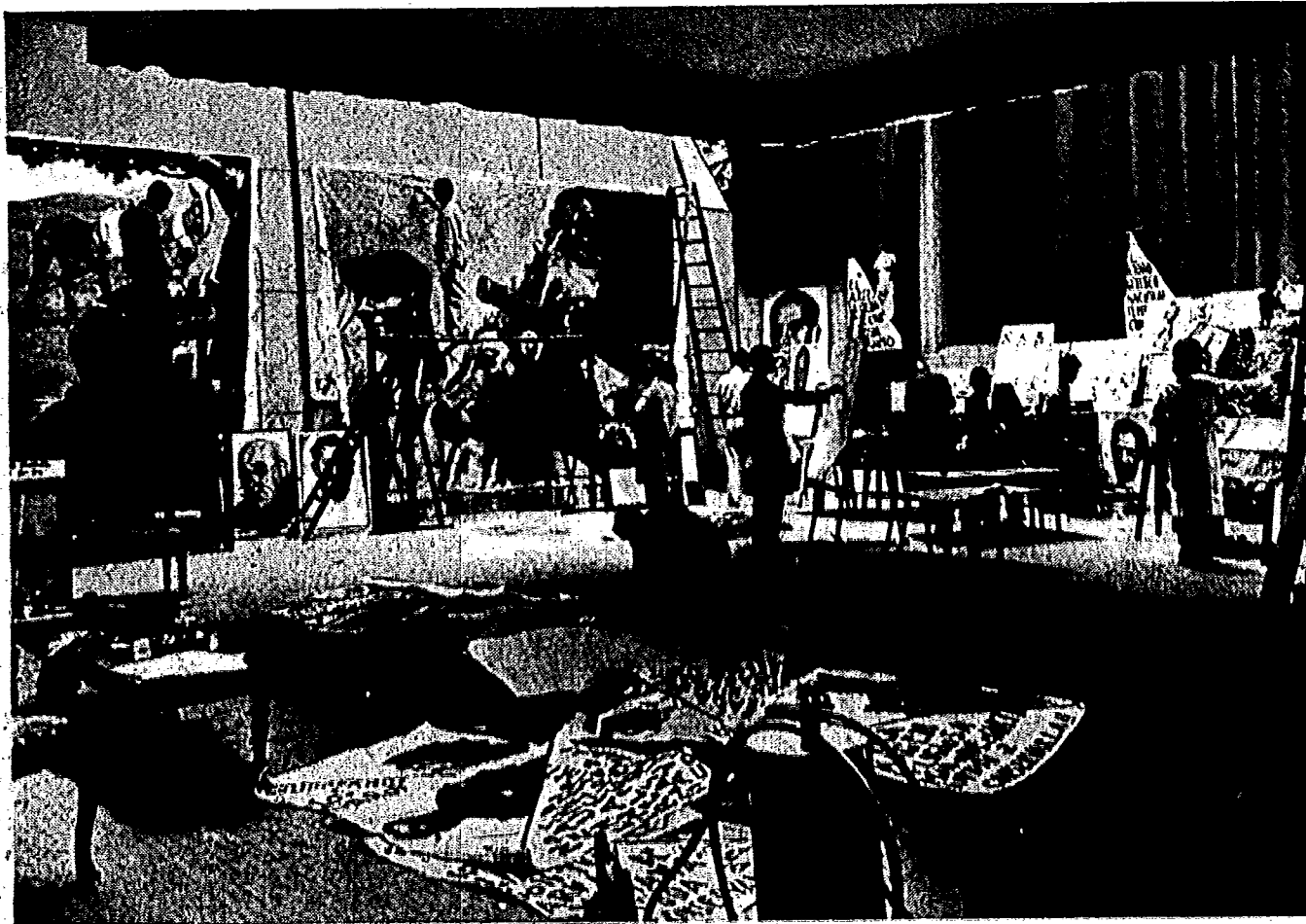
Se han reunido en estas páginas algunas notas gráficas sobre la protección del Tesoro Artístico Nacional. Bastará repasar estas notas para formarse idea del fervoroso entusiasmo con que entidades oficiales y personas particulares han colaborado en esta empresa.

De los trabajos más importantes realizados en las primeras semanas de la guerra, no se hizo información fotográfica. En el apresuramiento absorbente de cada día nadie pensó en la fotografía que hubiera podido conservar el recuerdo de tales escenas.

Hubiera sido interesante ofrecer ahora testimonios visibles del interés con que personas de todas las clases y profesiones prestaron su ayuda en aquellas rápidas operaciones en que millares de libros, cuadros y objetos artísticos fueron recogidos en los depósitos de las Juntas designadas para la conservación y custodia de tan valiosos materiales.

Al principio fueron necesarias medidas de precaución ante la reacción de las masas justamente indignadas contra las clases causantes de la gue-

En los talleres de la Escuela de Bellas Artes los alumnos interrumpen sus tareas ordinarias para hacer carteles de propaganda en defensa del Tesoro Artístico.



rra. Al mismo tiempo hubo que organizar la protección de centros de cultura y obras de arte frente a los ataques y bombardeos facciosos. Pasados los primeros días, la propaganda hecha en las provincias leales al Gobierno en favor del Tesoro Artístico ha respondido a propósitos de divulgación cultural más propiamente que a necesidades de protección y defensa.

Los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, a falta de medios expeditivos de reproducción litográfica, pintaron carteles con figuras e inscripciones relativas a la protección del Tesoro Artístico. Un numeroso grupo de jóvenes estudiantes de las clases de dibujo y pintura dedicaron largas jornadas a esta labor, hasta que tuvieron que interrumpirla para marchar a incorporarse a los frentes de lucha, donde ya algunos de ellos han perdido la vida. La mayor parte de aquellos carteles, ejemplares únicos trazados en muchos casos con admirable acierto de forma y expresión, se gastaron y destruyeron, bajo la luz y la lluvia, en las paredes en que sus mismos autores los fijaban.

Tan pronto como fué posible, la Junta del Tesoro Artístico continuó y desarrolló esta iniciativa con carteles que han aparecido en las calles de todos los pueblos, exaltando la estimación de las obras de arte y de todo objeto de valor histórico. La parte más eficaz de esta labor ha correspondido en todo caso a la actuación personal de los delegados de la Junta en sus múltiples viajes por esos mismos pueblos. Las ligeras camionetas

de la Junta ponen en los caminos, entre los potentes transportes militares, la nota pacífica de su misión cultural.

¿Qué respeto podía pedirse a pobres gentes criadas en la miseria y la ignorancia hacia unos libros que no sabían leer, ni hacia unos muebles, vajillas y ornamentos que nunca pudieron disfrutar? El pueblo acepta, sin embargo, con admiración y humildad, las indicaciones que se le comunican sobre el valor e importancia de estas obras, y, sobre todo, sabe responder a sentimientos de solidaridad respecto al esfuerzo de los antiguos menestrales que colaboraron en la ejecución de tales trabajos.

Ningún obrero deja de comprender el llamamiento que se le hace ofreciendo a su vista los finos arcos labrados de una bella portada románica, a la vez que se le recomienda que conserve y respete la labor de sus compañeros de ayer. El códice pulcramente manuscrito, ilustrado con finas miniaturas y adornado con elegante encuadernación, muestra asimismo, aparte de su valor bibliográfico, el primor y habilidad de las manos anónimas de los artífices que lo confeccionaron.



*Los libros
recogidos
pasan a los
depósitos de
las Juntas de
Protección*

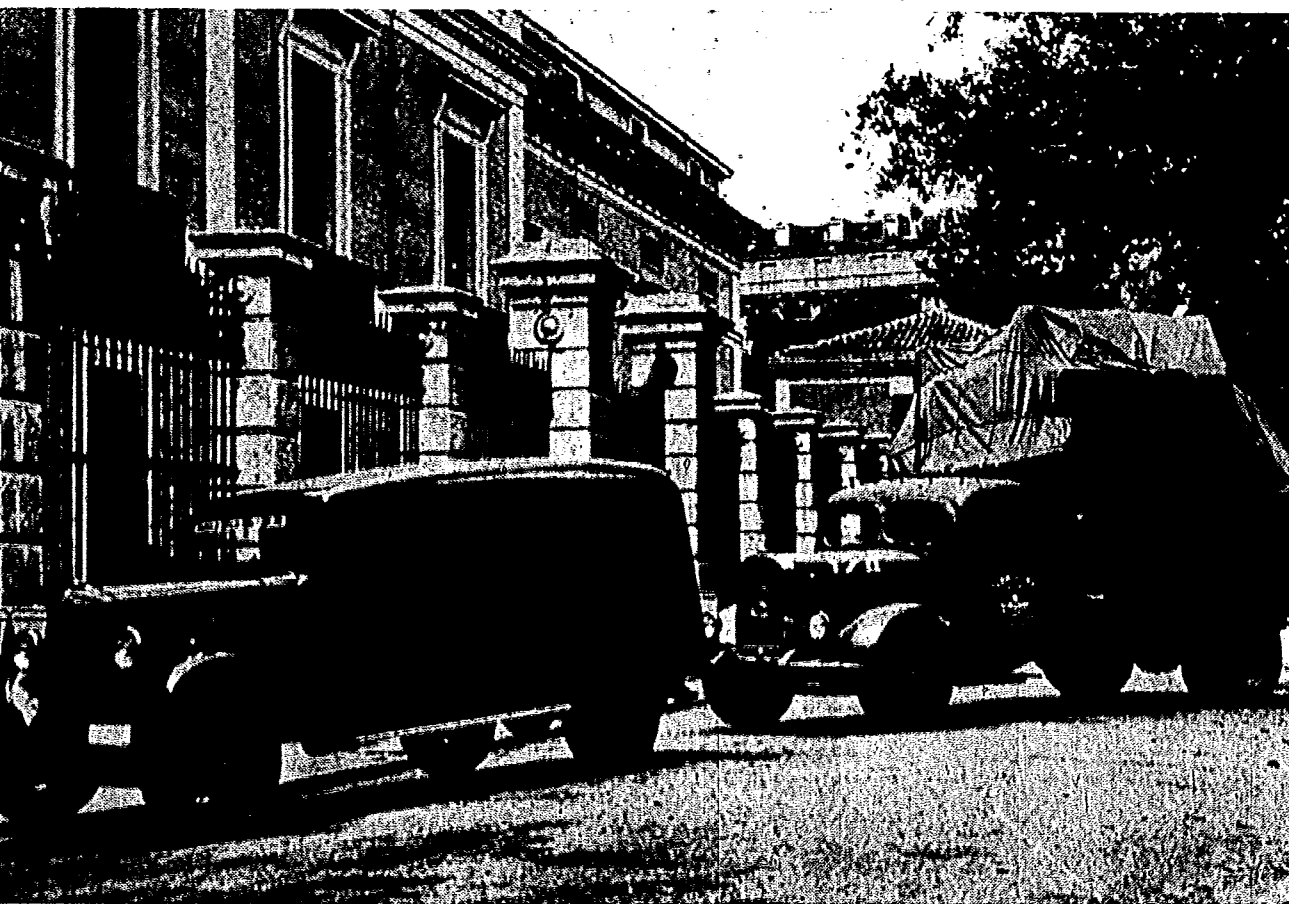
En último extremo fácil es hacer notar, aún a las personas de menos alcances, que los objetos artísticos e históricos, cualquiera que sea su carácter, e independientemente del uso a que hayan estado destinados y de la figura o asunto que representen, tienen un valor efectivo y material

que forma parte de la riqueza que el pueblo puede utilizar en el desarrollo de sus trabajos y en la satisfacción de sus necesidades.

En los carteles murales, el sentido de las figuras se completa con frases claras y sencillas: «El Tesoro Artístico Nacional te pertenece como ciudadano: ¡Ayuda a conservarlo!» «Cualquier objeto puede tener valor artístico: ¡Consérvalo para el Tesoro Nacional!» «Los libros son tus armas de mañana: ¡Ayuda a conservarlos!»

El Comisariado de Guerra ha prestado eficaz concurso en la divulgación de estos sencillos conceptos. En los periódicos de los frentes se ha mencionado con elogio a los soldados que se han distinguido en la defensa y protección de libros y objetos de arte. Los depósitos de la Junta del Tesoro Artístico han recibido en diferentes ocasiones valiosos materiales entregados por los soldados del pueblo para el patrimonio cultural de la nación.

Con frecuencia en las oficinas de las Juntas se reciben avisos de organizaciones obreras, comités políticos e individuos particulares que espontáneamente señalan la existencia de objetos

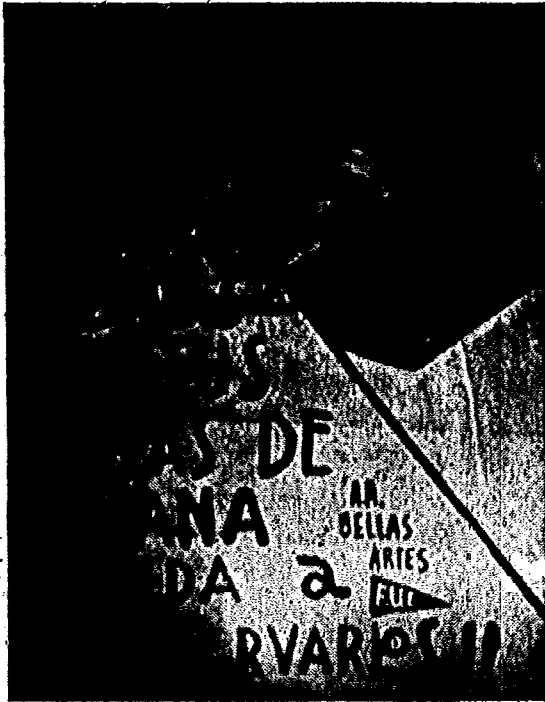


Las camionetas de la Junta de Madrid llegan a uno de los depósitos de la misma con su valiosa carga.

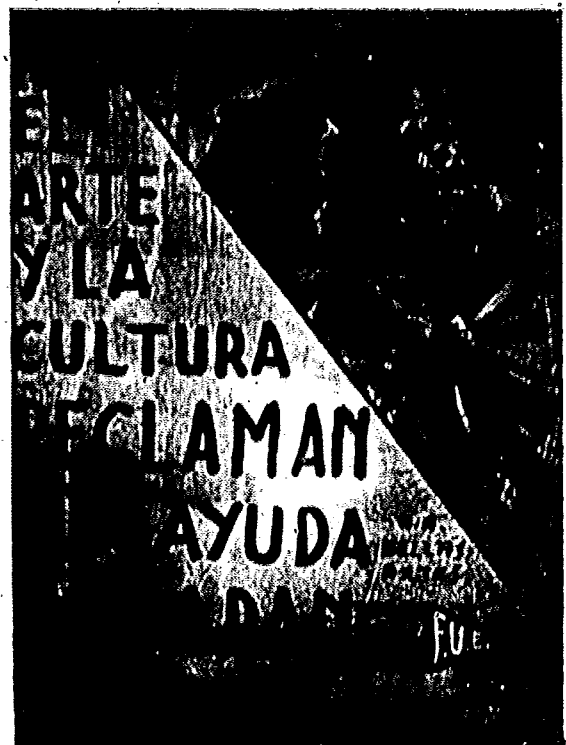
que consideran dignos de ser recogidos y cuidados.

Obreros, campesinos y milicianos han ayudado en muchas ocasiones a desmontar retablos, descolgar cuadros, transportar imágenes y recoger objetos del culto religioso para guardarlos en los depósitos de las Juntas.

Frente a los efectos inevitables de la exaltación de los primeros momentos pueden señalarse mul-



Muestras de algunos de los numerosos carteles pintados por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Madrid.

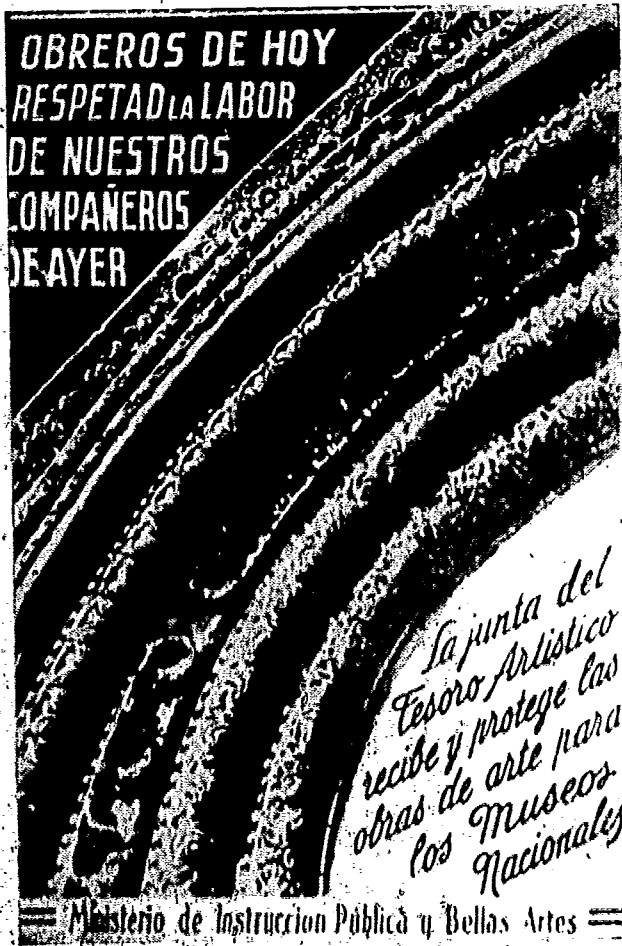


titud de casos en que representantes autorizados y elementos espontáneos de las clases populares han colaborado activa y decididamente en la protección y defensa del Tesoro Artístico.

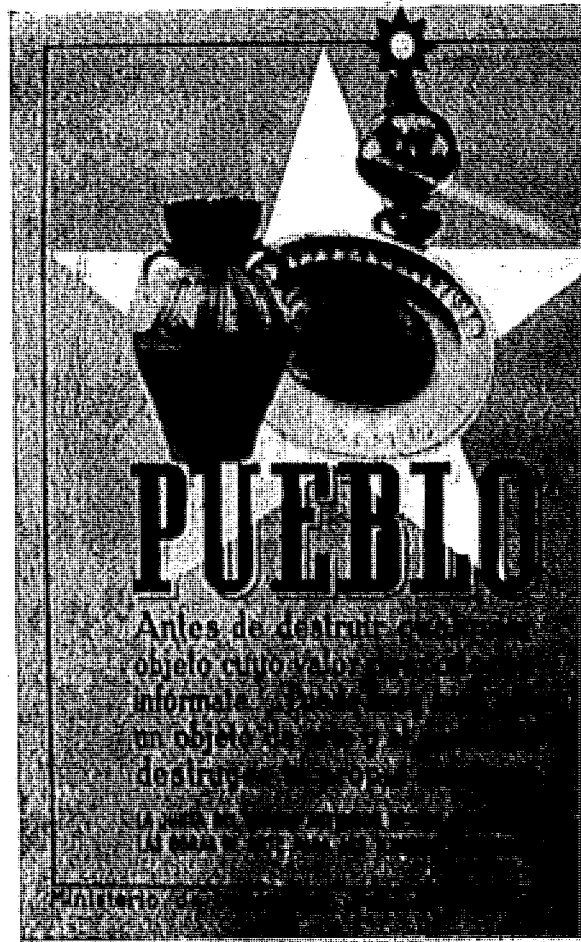
Ninguna duda puede haber de que el pueblo no ha querido atentar contra este patrimonio. Los museos, bibliotecas y archivos públicos no han



Las imágenes religiosas son tratadas con el mismo cuidado que las demás obras de arte.

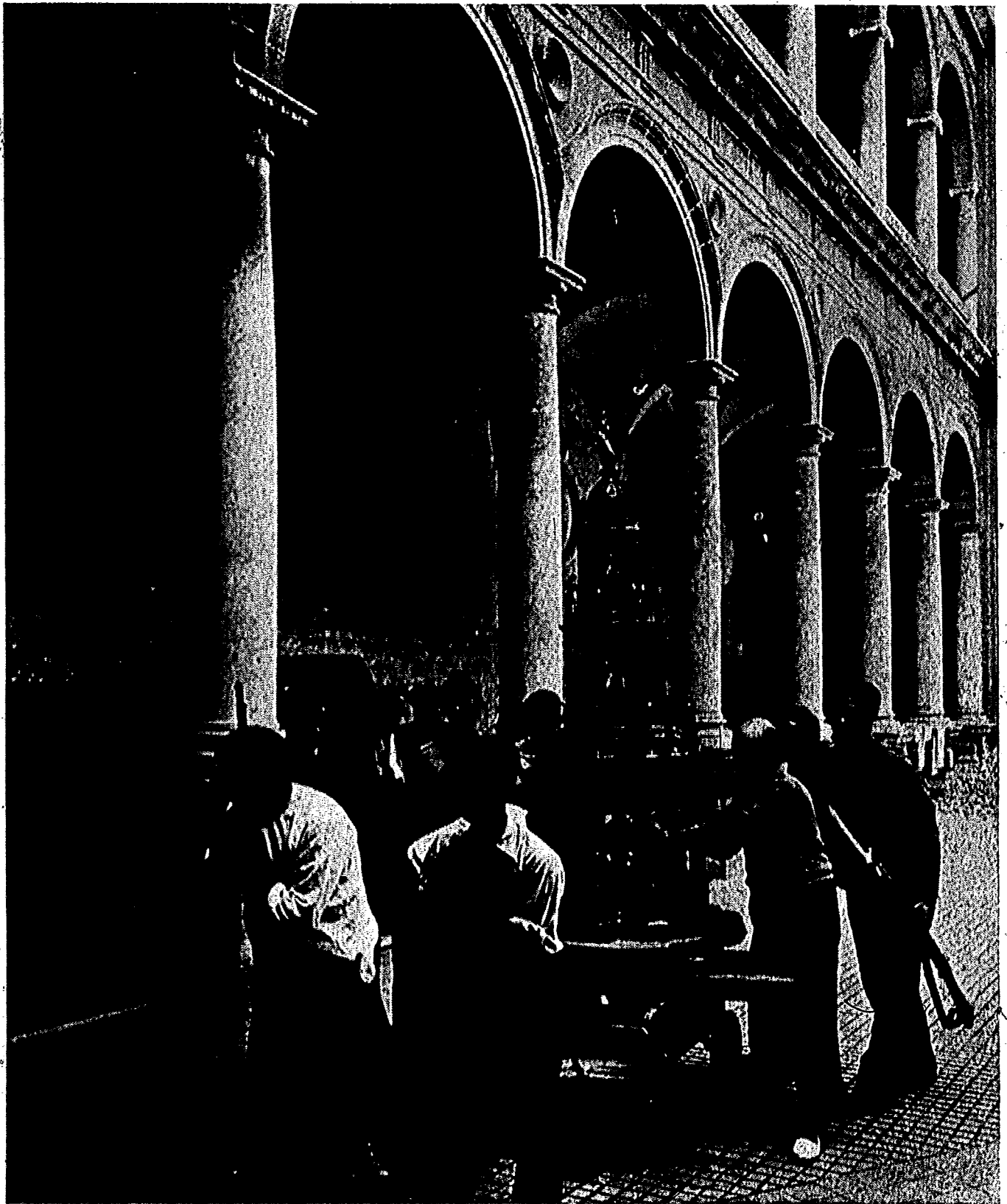


Las Juntas
del Tesoro
Artístico
han fijado
por las ca-
lles de todos
los pueblos
carteles como
estos.



corrido en ningún momento el menor peligro. Hasta instituciones de carácter tan conservador y aristocrático como las Academias, y centros tan selectos y poco conocidos por el pueblo como el Instituto de Valencia de D. Juan y el Museo Cerralbo, de Madrid, pasaron por los días más revueltos sin recibir daño ni amenaza alguna.

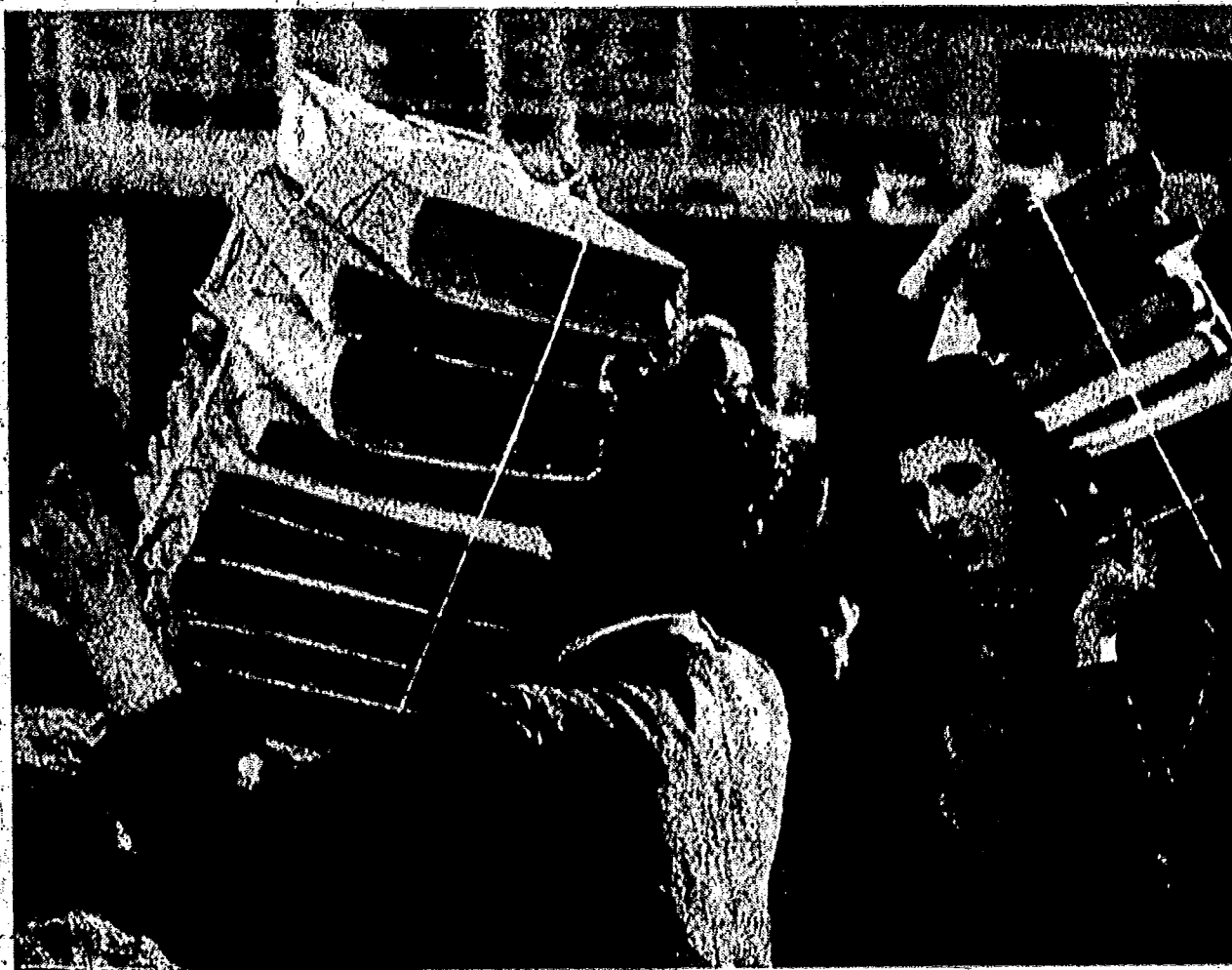
El peligro se ha dado solamente en los casos



*Obrero
solda
ayuda
transpo
cuidado
mente
magní
custo d*

en que la obra de arte ha aparecido ante los ojos de las gentes como representación de aquellos elementos que tradicionalmente venían significándose por su resistencia e incompreensión contra el mejoramiento y progreso del proletariado. La propaganda cultural de las Juntas y de sus colaboradores se ha dirigido especialmente a la protección de esta clase de obras.

Los estudiantes ayudan a salvar la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid.



En tal sentido la labor de las Juntas ha sido fácil y eficaz. Su más grave misión ha consistido en defender las obras de arte contra los asoladores bombardeos de los aviones y cañones enemigos. Los daños más graves sufridos por el Tesoro Artístico Español no los ha producido la revolución, sino la violencia y crueldad de una guerra ciegamente provocada e impuesta por los elementos más egoístas e intransigentes del país.

EL COMANDANTE ROCHO MAESTRO DE INTENDENTES



Roche era miliciano raso al ingresar en nuestra Unidad. Poco tiempo más tarde, por sus méritos, pasó a sargento intendente. Siendo sargento en dicho Departamento, consiguió para nuestra Unidad una cantidad de libros que fueron los cimientos para la gran Biblioteca, famosa hoy por la forma en que se constituyó nuestra Sección de Cultura.

Estando cerca del Palacio de Burquillo (Toledo) las fuerzas invasoras, se procedió a salvar los objetos de valor. Roche acertó a pasar por él cuando éste se encontraba entre dos fuegos y por instinto se dio cuenta que aún quedaba lo mejor, lo primero que debió ser salvado: los libros. Entre los cañonazos que dibujaban el Castillo, Roche, un chofer y su ayudante, trasladaron a la camioneta de nuestra Intendencia cientos de libros de inmenso valor; el Tostado, obras de Santa Teresa, Cervantes, Fray Luis de Granada, etc.; etc. Todo ello fue catalogado en nuestra Sección de Cultura y parte ya está en poder del Ministerio de Instrucción Pública.

Primero en **HIJERRO**, más tarde en "Milicia Popular", "Política" y otros rotativos madrileños, el rostro y el hecho de Roche fue enaltecido para ejemplo de todos.

El Mando del Batallón lo hizo teniente y desde entonces la emulación entre nuestros motoristas estuvo en competencia en beneficio de la Cultura, pues no pasaban días sin que a nosotros llegaran libros y objetos artísticos salvados de la barbarie fascista. El acto de Roche fue una consigna. Fue también un intendente ejemplar que surtió a la Unidad del pan esencial para continuar su ascenso hasta ocupar el cargo de capitán instructor.

... la iniciativa personal

El periódico HIERRO, publicado por el Regimiento Motorizado de Antitralladoras, inserta en lugar de honor, en su número del 18 de julio de 1937, la fotografía del veterano Roche y la noticia de su ejemplar hazaña en el salvamento de libros de Palacio de Burquillo.

PUBLICACIONES DE LA JUNTA

Protección del Tesoro Artístico Nacional: Disposiciones oficiales. Valencia, 1937, 16.º, 20 págs.

Protección del Tesoro Artístico Nacional. A las Universidades, Academias y Centros de Cultura. Valencia, 1937, 8.º, 16 págs.

La Biblioteca Nacional de Madrid, bombardeada. Valencia, 1937, 8.º, 16 páginas.

La colección nacional de Tapices. Valencia, 1937, 8.º, 16 págs.

Protección del Tesoro Bibliográfico Nacional. Valencia, 1937, 8.º, 36 págs.

Los jardines de Brihuega, por Javier de Winthuysen. Valencia, 1937, 8.º, 16 págs.

El Museo de Orihuela, por Justo García Soriano. (En prensa).

Trabajos de la Junta del Tesoro Artístico de Murcia (En prensa).

Trabajos de la Junta del Tesoro Artístico de Castellón (En prensa).

